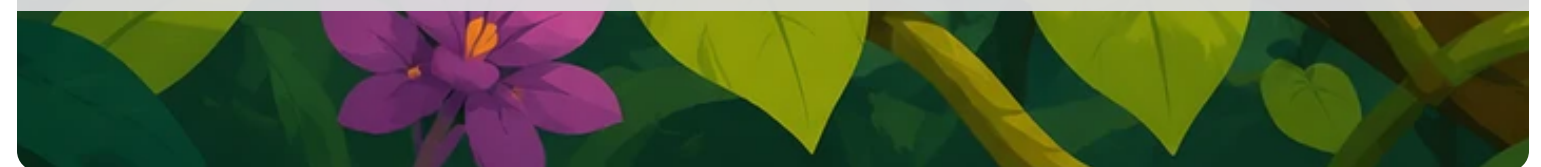




Las Aventuras de Tlanesi y los Viajeros del Mundo

Araceli Morales





En un hermoso valle rodeado de altas montañas, vive un niño indígena llamado Tlanesi, a quien le fascina observar la naturaleza. Sentado sobre una roca cerca de un riachuelo, él se pregunta cómo hacen sus amigos los animales para viajar de un lugar a otro sin tener zapatos.



De repente, entre las plantas de chipotle, Tlanesi escucha un suave siseo y ve una brillante serpiente verde que se desliza sin hacer ruido. El niño observa con asombro cómo el reptil reptaba sobre la tierra templada, moviendo su cuerpo en curvas perfectas como las olas del mar.



La serpiente se despide con un guiño y se pierde entre los arbustos de tlacoache. Tlanesi sonríe al comprender que repto es la palabra mágica para el viaje de su escamosa amiga, quien no necesita patas para ser extremadamente veloz.



Al mirar hacia el cielo azul, una hermosa mariposa de alas anaranjadas revolotea cerca de unas flores de tascal. Tlanesi se pone de pie de un salto y la sigue con la mirada mientras ella vuela de forma ligera, subiendo y bajando con la suave brisa del viento.



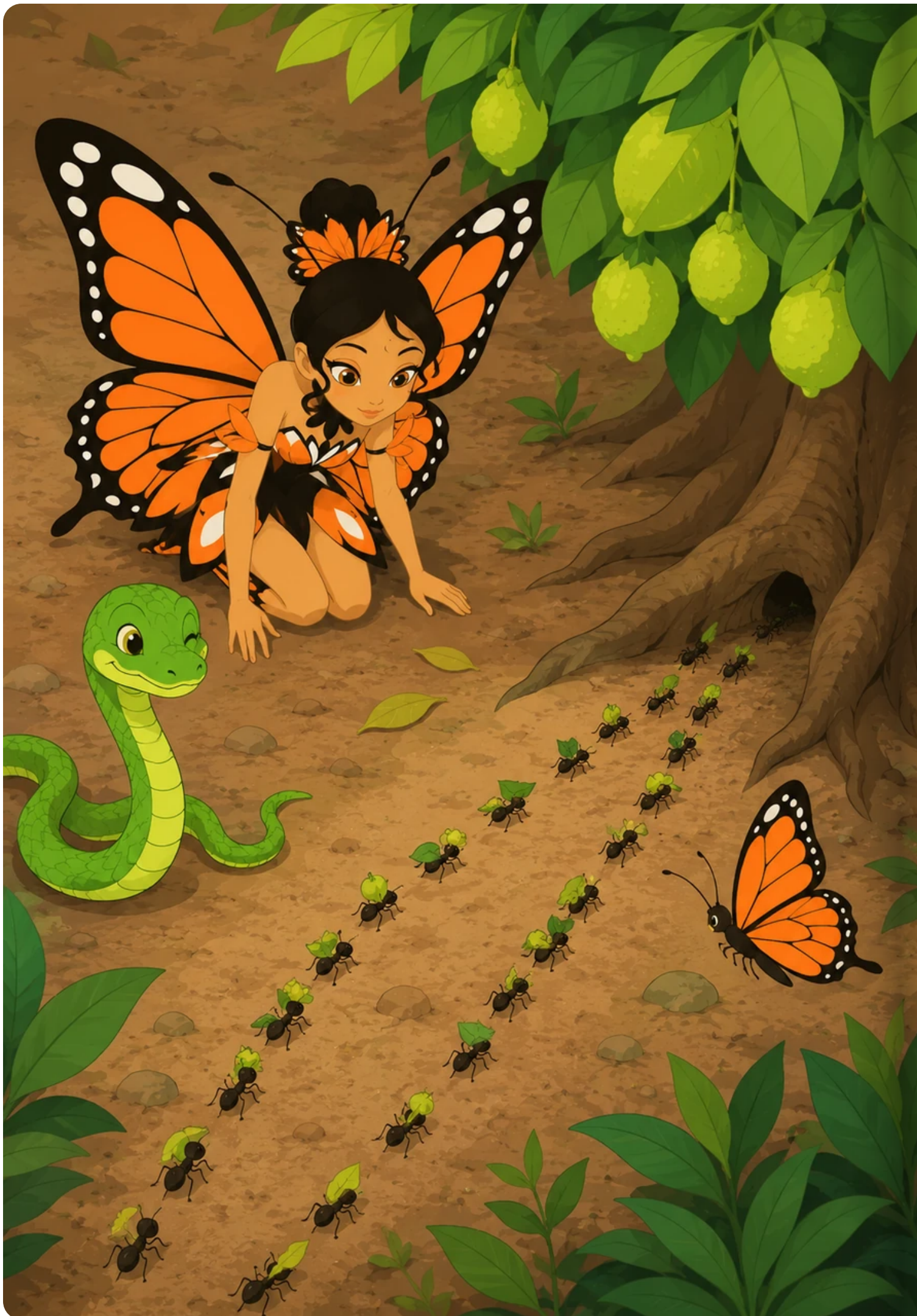
La mariposa bate sus alas con gracia, demostrando que volar es su maravillosa forma de explorar el gran bosque. Tlanesi extiende sus propios brazos simulando unas alas, sintiendo la hermosa libertad de los animales del aire.



El camino de Tlanesi lo lleva hasta la orilla de un gran lago azul, donde el agua brilla bajo el sol como el cristal. De pronto, un alegre delfín salta sobre la superficie, regalando una pirueta perfecta antes de sumergirse de nuevo.



Tlanesi corre por la orilla maravillado al ver cómo el delfín nada con gran velocidad usando sus aletas y su cola. El agua salpica suavemente las mejillas del niño, celebrando la destreza del mamífero marino en su hogar acuático.



Cerca de un árbol de tila, Tlanesi mira hacia el suelo y descubre un camino muy ordenado de pequeñas hormigas negras. Cada una de ellas camina con paso firme y veloz, transportando hojitas y comida hacia su misterioso hormiguero subterráneo.



El niño se agacha para observar de cerca el incansable esfuerzo de las hormigas mientras marchan en fila. Ellas demuestran que caminar en equipo es la mejor manera de recorrer el mundo, sin importar lo pequeños que sean sus pasos.



Al caer la tarde, Tlanesi regresa a su casa con el corazón lleno de alegría y nuevos conocimientos sobre el desplazamiento animal. Bajo las primeras estrellas, el niño escribe en su cuaderno de tlatoani todo lo aprendido sobre reptar, volar, nadar y caminar.